



## NUEVA RELACION,

CURIOSA Y VERDADERA DE LO OCURRIDO en un pueblo de la provincia del Vierzo, con un jóven de veinte y dos años, que despues de haber experimentado por espacio de treinta y dos dias unos dolores agudísimos en el estómago arrojó por el orificio un monstruoso animal que se le dió el nombre de Pulpo Serpentino; tenia media vara de largo, y era del grueso de una muñeca.

**E**n Cabañas de Dormilla, correspondiente á Leon, de la provincia del Vierzo, en el año que pasó de ochocientos diez y ocho; oid lo que sucedió. Don Andres de Osorio estuvo sin ninguna intermision treinta y dos dias cauales con tan agudo dolor en el estómago y tripas que causaba compasion. Se hallaba tan apurado que hasta la respiracion

muchas veces le quitaba,  
y por mas que procuró  
llamar diestros cirujanos,  
jamás mejoría halló:  
A todos les enteraba  
de su mala situacion;  
pero el infeliz enfermo  
por desgracia no encontró  
quien conociese su mal  
con entera perfeccion.  
Tomó infinitas bebidas,  
ya frias, ya de calor,  
aguas de diversas yerbas,  
de raices y de flor;  
y aunque estas se repetian  
nadá al fin se consiguió.  
Era don Andres un jóven  
que tenía veinte y dos  
años, y muy bien dispuesto,  
de excelente complexion,  
muy robusto y muy alegre,  
y de bella inclinacion:  
su padre lleno de pena  
al verle en tal afliccion;  
pues sus gritos y sus ayes  
movian á compasion  
á todos los que le hablaban,  
sin ninguna distincion.  
Por si algun consuelo hallaba  
viene don Miguel Ramon,  
cirujano de gran fama,  
que tiene su habitacion  
en Vega de Espinareda,  
y al punto se presentó;  
se fué derecho al enfermo

y al infeliz encontró  
sin apetencia ninguna,  
en continua agitacion,  
con calentura, y la lengua  
denegrido su color.  
Despues de un prolijo examen  
el estómago tentó,  
y por lo que en él notaba,  
y lo demás que observó,  
hizo juicio que era mal  
que merecia atencion;  
suspensó estuvo un gran rato,  
y por fin conjeturó  
que algun incesto causaba  
toda la indisposicion;  
el cual sin duda existia  
en toda aquella region.  
Fijado sobre esta causa  
á su remedio acudió;  
le puso plan curativo,  
y con efecto advirtió  
que su sospecha era cierta  
como en efecto salió.  
Obraron las medicinas  
segun él se prometió,  
y un dia fué acometido  
de tan agudo dolor  
su conducto intestinal  
que sin aliento quedó:  
envuelto en sudor y angustias  
quiso hacer deposicion,  
y puesto que fué en el vaso,  
impaciente y con temblor  
dió un grito muy desmedido  
que á todos atribuló;

se acercan á consolarle,  
y entonces manifestó  
que habia dado aquel grito  
por que en el acto advirtió  
que habia expelido una cosa  
de gran consideracion ;  
quedose desfallecido  
y luego que en si volvió  
le pusieron en la cama,  
y tranquilo se quedó ;  
pero siempre dolorido  
y lleno de agitacion.  
El vaso le registraron,  
y aqui fué la confusion,  
aqui quedan admirados ;  
pues visto con reflexion  
muerto un animal se halló :  
se le saca y reconoce,  
y al concurso sorprendió  
viendo aquel horrendo monstruo  
y el fisico declaró  
ser un Pulpo Serpentino  
segun su constitucion.  
Tenia de longitud ,  
porque al punto se midió,  
media vara y algo mas,  
y el grueso que resultó  
fué de una muñeca gorda,  
siendo igual en extension :  
la piel era de Lamprea,  
matizado su color :  
de Pulpo era la cabeza ,  
la boca se le midió,  
y era tres dedos de grande  
mas que menos en rigor :

tenia la cola chata ,  
y vista con reflexion  
se le encontraba aconchada,  
y su larga dimension  
unos tres dedos tenia ,  
y era igual toda en color.  
Este monstruoso animal  
que en sus entrañas crió  
el paciente don Andres,  
desde luego se creyó  
que en el agua ó la comida  
en algun tiempo tragó.  
La substancia y la bebida  
que el enfermo se tomó  
en mas de treinta y dos dias  
que en su cuerpo conservó  
á este Pulpo serpentino  
á él solo alimentó.  
Con tan duro padecer  
el enfermo se quedó,  
que parecia esqueleto ;  
todo se desfiguró,  
y andar casi no podia  
ni aun asido de un baston :  
perdió la tranquilidad,  
perdió el gusto y el humor,  
perdió el sueño totalmente,  
en parte el habla perdió,  
y tambien pierde la vida  
á no ser por don Ramon.  
Las angustias , las fatigas  
y dolores que sufrió  
con tan terrible animal,  
hasta que al fin le expelió,  
son tales que siempre es corta

cualquiera ponderacion.  
Libre ya del serpentino  
tranquilizado quedó,  
y á Dios dirigió sus votos  
y oraciones con ardor,  
porque aquel fiero animal  
de su cuerpo le sacó.  
Esta ocurrencia es tan cierta,  
como que la publicó  
la gazeta de Madrid,  
y en ella lo he visto yo

en el martes veinte y tres  
de febrero que pasó  
de ochocientos diez y nueve.  
Pidamos todos á Dios  
que nos libre y nos preserve  
de un mal tan fuerte y atroz  
como el que va referido,  
y que tenga compasion  
de nosotros como hijos  
de tan supremo Hacedor.

F I N.

*Valladolid: Imprenta de Santarea.*